

María Eugenia Carante

## Sobre Manuel J. Castilla

(Segunda y última parte)

Un procedimiento similar se produce a partir de la presencia de elementos relacionados con el aspecto socio-cultural. En "Desentierro del Carnaval" dice:

Tiemblo entero por la guitarra  
Y está el tambor cavándose y llamándose  
Y el acordeón del ciego, su cabeza moviéndose  
Como si oyera nombrarse por la música blanca  
Que le alisa los ojos.

Aquí a mi lado, hundida yace la Pachamama

Madre de todos

Y le tapan el hambre con comida y con coca  
Para que no se los trague  
Y vuelva en pariciones su bondad pedregueña  
Saltando entre banderas verdes y rojas y amarillas.

Ahora están cavando encima mío con quijadas de toro,  
Con uñas y cuchillos.

Ya soy de ellos. Me desentierren rojo y me levantan  
Y el diablo que soy yo va entre sus hombros  
Asta al viento y risa desbocada,  
Escupiendo reseca serpentina  
Igual que una intragable comida a la Intemperie.

Junto al volcán ya las mujeres ballan conmigo  
Al pie del montañón verdoso y mudo

Se anilla y se desanilla, enlazándose.

Llevan al aire mi corazón, ceñido con venas de bejucos  
Goteando tierra  
Alegre para siempre.

Como vemos en este poema, la tematización de una práctica de carácter social y económico como el carnaval, se incorpora al vínculo entre el hombre y la naturaleza, para formar parte constitutiva, inseparable de una cosmovisión peculiar revelada en la escritura de Castilla.

Este aspecto, el del modo de inserción del elemento social en su discurso poético, probablemente ha confundido a cierta crítica que niega el carácter social de su literatura. Lo cultural está siempre presente en su universo poético, porque es un elemento constitutivo del hombre, de su naturaleza, como el agua, el aire y la tierra.

El hombre de Castilla es un ser situado aquí, en un presente histórico que no le es ajeno, sino que lo perfila. La región noroeste se amplía para abarcar el contexto geopolítico altoperuano. Entre 1945 y 1947, Castilla recorre Bolivia en su doble oficio de escritor y de turista, que lo llevará por pueblos y cerros, en un recorrido que culminará en el ombligo del mundo, como llaman al Cuzco. Esta experiencia desembocará en su célebre libro Copajira (1949) y en La tierra de uno (1951). Y aunque no quedan testimonios personales de este viaje por suelo boliviano, es factible reconocer en esta etapa de su obra la influencia de los movimientos de vanguardia latinoamericanos, como el grupo Orkopatia fundado en los años 20 por Garnell Churata, peruano exiliado en Bolivia durante 35 años, o los poetas José Enrique Viala (Potosí, 1899 - 1969, "La Pallirí"), y María Quiroga Vargas (Cochabamba, 1898 - "El Minero") Vilha (Potosí, 1899 - 1969, "La Pallirí"), y María Quiroga Vargas (Cochabamba, 1898 - "El Minero") Vilha (Potosí, 1899 - 1969, "La Pallirí"), y María Quiroga Vargas (Cochabamba, 1898 - "El Minero") Vilha (Potosí, 1899 - 1969, "La Pallirí"). Su obra es la expresión de un saber enriquecido en la visión mítica simbólica del mundo propio de esta región, por lo que se erige en un paradigma de nuestra identidad cultural.

Son sus poemas los que hablan por él

### Mercado americano

Vienes como naciendo de una barranca húmeda,  
De esa como blandura de madera reseca,  
Como un ala de loro que al caer deshiciase su esmeralda en hilachas,  
Llegando dentro del hueco de una mano de vieja centienta adivina.  
Rebalsando en silencio, llena de toda tu alma, te asientas sobre el duro  
Diamante de mi llanto.

Tú y yo, y mis hijos, estando todos quietos en mi tierra  
Todos hemos venido contigo y te vemos nacer desde el guanaco asustadizo  
Y ocre y rosado y arenoso que tiembla en la frazada  
Al viento de la tarde en esta feria.

Te ando. Te camino.  
Y es como el dentro tuyo hallase montoneras de pequeños carifios.  
Naranjas empujando asoleadas pirámides,  
Maníes que se dejan meter en confituras que llevas a tu boca como moras azules,  
Chichas en cuyas grasas transpiran todavía borracheras aztecas,  
Ollas de un barro suave y rosa hinchadas y negreadas por el fuego y bocudas  
Dentro de cuyo vientre como en una quieta gestación para siempre otras ollas pequeñas  
Igual que en empacado nacimiento quedaban.  
Eres la feria misma. Esa mujer que alisa  
Su pelo largo y negro con un peine de espigas

Como un crucificado olvidadizo cuando nadie lo mira.

Lo que no ofrezca nada, eres.  
Puedas vender si quieres lo mismo que un canasto de paja  
Un pedazo de cielo que miras si llovizna.

Aquí, pegado a tu silencio, entre tus colgandijos, gozo.  
Entre tus carraditas de azafrán del Perú,  
Junto a la volcánada delirante del ají de Bolivia como una cordillera solitaria y furiosa.  
Déjame estar entre los machacados, crepitantes futuros venturosos que anticipan tus hierbas  
A ver si me pega tu inocente alegría.

Yo quiero que me mezcle entre sus alfileres pegajosos  
Dentro de su astillado entramado de mineral miedoso  
La piedra lmán que quema los recuerdos que nacen al ocaso cada lunes de agosto.

Yo quiero que me lleves hasta el monte, hasta su lecho de hojas  
Para ver la muchacha de orejón desconfiarse, como momia otoñal de sus cintas frutales  
Igual que una olvidada cascada de cobre y de crepúsculo  
Y mirar cómo caen sus vendas de dulzura y durazno.

A quién le pido, América, sino a ti, que me miras, quieta desde tus ferias,  
Llena de seriedades y cortadas sonrisas,  
A quién le pido de esa vino  
Que llevan un caballo y un bamé de durazno,  
A quién, señora oscura,  
A quién lo digo que se embriague conmigo  
Hasta que nos durmamos sobre tu pecho para siempre

### Bajo las lentas nubes

Todo esto que celebro  
Bajo las lentas nubes solitarias,  
Este polvo que cae  
Sucio sobre mis ojos  
Es mi dulce región mediterránea.

Yo cuento que la miro.  
Mas ¿cómo digo ahora mi alegría.  
Cómo la saco afuera de mi sangre  
Y la entrego a vosotros  
Para que festejéis también su barrosa hermosura?

Esta región, amigo,  
Hace como mil años que me da su silencio,  
Y hace apenas cuarenta  
Que yo soy su latido y soy su piedra  
Y soy su sombra olvidadiza y pura.

Yo sé que me entendéis  
Porque conmigo véis caer la noche en olla de rodilla,  
Derumbada de joyas y luciámagas.

### Entierro de Baltasar Guzmán

Voy delante de todos, sin jinete, en este enero.  
Detrás de mí viene mi duelo  
Don Baltasar Guzmán viene dormido.

Ya nadie me sujeta.  
Nadie apaga la espuma de mi freno y mi brío.  
Siento los guardamontes como un cuervo baleado encima mío.

Como una espuela negra  
Algo se clava en mi llares  
Pero sobre mi lomo ya no hay nadie.  
Algo que es un remoto recuerdo de tonada  
Me toca las caronas con un escalofrío.

Ahora que lo llevo ya sin peso a la muerte como a un pétalo  
Son un granizo tibio sus espuelas.  
La brea en flor caída  
Le doraba las huellas en su juramento  
Y el crespin le entregaba gota a gota balidos de rocío.

Me sigue con su sombra, pero echada.

Yo recuerdo por él que no se acuerda.

Fin

María E. Carante, Argentina.  
Escritora y profesora de Literatura